



IV Sección
Humanismo: visiones diversas

Los zapaticos de rosa ante la crítica

Caridad Atencio
Universidad de la Habana, Cuba
atenciocary@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-8240-8605>

Recibido: 2 de julio de 2019

Aceptado: 10 de setiembre de 2019

Resumen: El ensayo se ocupa de los acercamientos críticos al poema *Los zapaticos de rosa*, de José Martí, texto antologable dentro de toda su poesía. Estos granos de saber en que se constituyen los poemas de *La edad de oro*, diseminados con precisión y sutileza en los diversos números de la revista desde su salida, llamaron rápidamente la atención de los lectores y, sobre todo, de los escritores, que en sugerentes afirmaciones dejaban entrever el tuétano de dichas piezas poéticas. Se analiza aquellos ensayos que lo han considerado poema o cuento en verso, y los que han reparado en su original universo tropológico desde su salida hasta la contemporaneidad.

Palabras clave: literatura cubana; Martí; poesía.

Los zapaticos de rosa before critics

Abstract: The essay deals with the critical approaches to the poem “Los zapaticos de rosa” by José Martí, an antologable text within all his poetry. These are the grains of knowledge in which the poems of *La edad de oro* are composed, disseminated with precision and subtlety in the Various issues of the magazine, since its release, quickly attracted the attention of readers and, above all, of writers, who in suggestive statements left a glimpse of the marrow of these poetic pieces. It analyzes those essays that have considered it a poem or short story in verse, and those who have repaired in their original tropological universe from their departure to contemporaneity.





Keywords: Cuban literature; Martí; poetry

El estudio de la contigüidad, de las especificidades de las inserciones de los versos, entre otros artículos de *La Edad de Oro*, prueba que los poemas participan esencialmente del discurso central de la revista. Aquí la poesía es complemento del todo y síntesis del mundo. No otra cosa puede decirse de *Los zapaticos de rosa*, iluminado por esas dos verdaderas joyas que lo escoltan: *El padre Las Casas* y *La última página*. En las tres obras no hay énfasis mayor que el de la trascendencia de las buenas acciones. Si el Padre español “parece que está vivo todavía, porque fue bueno”, Pilar ha hecho el bien “sin llamar al universo” para que lo vea, porque como dice Martí en “La última página” se “es bueno porque sí, y porque allá dentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien...Eso es mejor que ser príncipe: ser útil” (Martí, 1963, p.455).

Los zapaticos de rosa, compuesto por redondillas, es quizás el poema más profusamente divulgado de José Martí, y uno de los más estudiados entre los que integran la revista, seguido por el comúnmente conocido como *La rosa blanca*, poema XXXIX de los *Versos sencillos*. Esa asombrosa oralidad¹ del poema de *La Edad de Oro* debía convencer a los incrédulos del poder real de la poesía. Algunos versos de *Los zapaticos de rosa* (1963) se han convertido en verdaderos giros coloquiales, llenos de gracia y sello intertextual. Sirvan de ejemplos tres de los más difundidos: “Oh, toma, toma los míos: / Yo tengo más en mi casa”; “Todo lo quiere saber de la enferma la señora”; “Va... de aro, balde y paleta,” “Y pasó el tiempo y pasó un águila por el mar” Si al leerlo hurgamos en la memoria que cifró

¹ “Lo excelso que penetra o penetrando lo cotidiano - he ahí una de las principales funciones de la cultura y de la poesía, una de sus más esenciales formas de cristalización” (Atencio, 1997, p. 135). (Tómese como nota curiosa el hecho de que todos los versos de *La Edad de Oro* han sido musicalizados. Aquí ha funcionado un sentido invertido a lo que ocurre cuando se musicalizan poemas: por lo general la canción promueve, hace más conocidos los textos. Aquí la asombrosa oralidad de los versos hace palidecer a las canciones más allá de la nobleza de su propósito).





la infancia, emerge aquella imagen tan plástica, tan gráfica del poema, y tan oscura y misteriosa a la vez: los zapaticos guardados en un cristal.

Estos granos de saber en que se constituyen los poemas de *La Edad de Oro*, diseminados con precisión y sutileza en los diversos números de la revista², desde su salida, llamaron rápidamente la atención de los lectores y, sobre todo, de los escritores, que en sugerentes afirmaciones dejaban entrever el tuétano de dichas piezas poéticas. Manuel Gutiérrez Nájera (1889), el mismo año que vio la luz *La Edad de Oro*, afirmaba acerca de su composición: “Y junto a la verdad que parece cuento, el cuento que es historia, el verso que es filosofía” (p.51)³. Qué poderosa síntesis la del poeta, quien en dos palabras prefigura los ensayos de muchos estudiosos: “el verso que es filosofía”. El poema que busca y conforma una concepción del mundo. En una breve frase está haciendo referencia a la transgresión genérica de Martí en la revista, uno de los motivos de originalidad de la misma.

Otro gran poeta de América, Rubén Darío, en 1896⁴, luego de referirse con encomio a los poemarios publicados de Martí, coloca entre los versos más bellos a *Los zapaticos de rosa*. Y se recalca su condición: el elogio, al parecer simple, o juicio propio de una persona común que se enfrenta a una poesía, es hecho por un gran escritor que escoge y discrimina dentro de tan depurada obra poética. En 1952 otro poeta, en este caso el cubano Eugenio Florit, aporta el primer trabajo donde se tratan como un todo los poemas contenidos en la revista infantil. Es también uno de los pioneros en señalar la necesidad de un estudio detallado de *Los zapaticos de rosa* para “desentrañar mucho de lo tan y «tan moderno» que hay en la poesía de Martí” (p.153)⁵.

² Repárese en el pequeño detalle de anunciar en la mayoría de los sumarios, al mismo nivel de importancia de los cuentos, a los versos, énfasis, por supuesto, no gratuito.

³ Este trabajo vio la luz por primera vez en 1889.

⁴ Rubén Darío. “José Martí” (Tomado de Los Raros 1896). En *Letras. Cultura en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, 1989, La Habana.

⁵ Eugenio Florit. “Los versos de *La Edad de Oro*” en *Acerca de La Edad de Oro*. Editorial Letras Cubanas. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1989.





Recordando ese espléndido poema *Los zapaticos de rosa*, releýéndolo muchas veces, puede uno aquilatar el profundo contenido lírico que encierran versos al parecer triviales como “El aya de la francesa - se quitó los espejuelos” y aquellos enormes a lo alto y lo hondo de: “Y pasó el tiempo y pasó - un águila por el mar”. Es extraordinario el poder de síntesis que utiliza Martí...cuando en un sencillo octosílabo encierra toda una evocación sentimental o la caída del crepúsculo sobre la playa. En estos poemas de *La Edad de Oro...* pensamos, cuando pensamos en el Martí del modernismo inicial [...]. (1989, p. 153)

A la luz de estas observaciones volvemos a pensar en el carácter transgenérico de *Los zapaticos de rosa*: más que cuento en verso, poema que es cuento. Pues no está conformado a la manera de los antiguos cuentos, cuidando solo la rima, sino que hay toda una estrategia expresiva en su estructura aparentemente común. Al año siguiente, 1953, Fryda Schultz de Mantovani, en un trabajo dedicado a la revista en general, llega a singulares aciertos sobre los poemas, tales como, después de referirse brevemente a *Dos Milagros*, afirmar que Martí concibe su poesía infantil como un desprendimiento de la gran poesía⁶; causa esta que, a nuestro entender, ha atraído a estas leves páginas a tanto crítico erudito, y también una alusión sutil a la gran plasticidad de *Los zapaticos de rosa*:

[...] en ese “Vienen a verlas pasar [...]”, hay una proyección paterna del sentimiento que se encarna en todas las cosas y los seres, la concurrencia de la humanidad y paisaje suspensa de un objeto: mujer y niña, alrededor del cual se abocetan las figuras del aya francesa, el militar, otra niña enterrando a su muñeca, las señoras y señores, como en una vieja postal de playa, conversando bajo las sombrillas y el mar, entristecido con tanta sociedad elegante. O la referencia a la doble inclinación del “Yo lírico narrador” de querer contarle todo de “un brochazo” al tiempo que imita la inquieta transferencia de intenciones [...] del alma del niño. (Schultz de Mantovani, 1989, p.102)

Dos años más tarde Herminio Almendros publica su libro *A propósito de La Edad de Oro. Notas sobre Literatura Infantil*, donde, como bien refiere el título, se

⁶ Aunque es cierto lo afirmado por Alejandro Herrera Moreno en un ensayo que comentaremos más adelante en este propio trabajo, sobre el escaso número de estudios que hacen alusión a *Dos Milagros*, comentarios como el de Fryda Schultz de Mantovani ya prefiguran la especial cualidad del poema.



toma a la revista martiana como modelo o base para conformar una serie de juicios valorativos contemporáneos sobre las peculiaridades generales de lo escrito para niños. Allí no faltan alusiones a algunos de los poemas que venimos tratando e incluso, por primera vez, se advierten los lazos entre dos poemas de Martí de similar estructura:

Los zapaticos de rosa es también un cuento: un cuento en verso. El cuento de un vivido suceso real, de idéntica cantera que *Bebé*, *Nené Traviesa* y *La muñeca negra*. ¿Puede ello causar extrañeza? ¿No quiso contar también en verso el “cuento en flor” de la niña de Guatemala [...]” A este poema de la revista dedica páginas antológicas Fina García Marruz en su no menos definitivo ensayo *La Edad de Oro*⁷ escrito en 1962 y publicado en 1969. Leamos nada más sus atinados comentarios sobre la playa, sus observaciones sobre la profunda capacidad de sugerencia de cada uno de los elementos del poema. La escritora saca a la luz con naturalidad el enlace subrepticio, el comentario sutil que entreteje, a través de los ecos, el texto con su entorno. Son reflexiones que desbordan la sabiduría que hay en la poetisa. Pero nos quedamos con su juicio sobre la actitud del niño ante los versos, tan novedoso y legítimo:

Un niño siempre gustará más de un poema que no entiende del todo que de otro hecho solo para que él lo entienda. ¿Y quién puede saber de antemano lo que entiende y lo que no entiende un niño o cómo lo que no entiende opera sobre lo que entiende, abriendo la vía a ese superior conocimiento que resulta del contacto con aquello que nos sobrepasa? (Almendros, 1989, p.175).

Juan Marinello al respecto reconoce que en *Los zapaticos de rosa* observa una perfecta mezcla de comunicación directa y magia creadora, extraño par en lo que a lo literario se refiere. Un interesante y cuidadoso estudio lo constituye *Los zapaticos de rosa*⁸, sobre el que Jesús Sabourín publica una glosa sutil e ideológica en el propio año 1974, que, entre otros elementos, recrea las relaciones entre la asunción de conciencia de Pilar y su gesto caritativo. Allí refiere el estudioso:

⁷ Fina García Marruz. *La Edad de Oro*, en *Temas martianos*, 1ra serie, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p.294.

⁸ Existe un folleto donde se lleva a cabo un estudio de las posibles locaciones donde transcurre dicho poema. Nos referimos a *En La Barranca de Todos. Las playas en “Los zapaticos de rosa”*. Indagación psico-semiológica de Oscar Fernández de la Vega, H. C., R. L., C. U.N. Y., 1984, que no comentamos en nuestro análisis por considerarlo demasiado especulativo.



[...] al anochecer, madre e hija regresan en el coche que el padre les ha enviado. Pero muy en contra de lo que pudiera suponerse, no van contentas ni orgullosas: van calladas: “Vuelven calladas de noche / A su casa del jardín: / Y Pilar va en el cojín de la derecha del coche“. Algo extraño, filoso como el hielo, nos sobrecoge: el poeta nos revela, a través de sus personajes, súbita y extrañamente callados, que su acción ha sido ineficaz, que las cosas seguirán siendo como antes; que allá en el cuarto oscuro, seguirá llorando la niña tísica y gimiendo la madre desesperada, y que ellos mismos serán impotentes para evitarlo. A los ojos de la justicia poética, el gesto humano ha tenido valor: “Y dice una mariposa / Que vio desde su rosal / Guardados en un cristal / Los zapaticos de rosa“. Pero a los ojos de la estricta justicia, solo queda este coche que marcha en medio de la noche llevando en un rincón callado. A un pequeño ser ya para siempre entristecido (Sabourín, 1974)

En 1988 ve la luz el ensayo *El narrador y el espacio en 'Los zapaticos de rosa'*, de Alejandro Cánovas, estudio sin lugar a dudas íntimamente relacionado con la asignatura Metodología de la Investigación Literaria que impartía el singular Salvador Redonet durante la década del 80 en la carrera de Letras, en la Universidad de la Habana. El investigador aplica al poema de Martí el instrumental para el análisis de textos narrativos, entregándonos un sugerente estudio que incursiona aún más profundamente en la estructura del texto, y por tanto devela con mayor fidelidad las esencias del mismo. Nos seducen afirmaciones como esta:

El recurso del desplazamiento, expresado a través de los personajes de Pilar y su madre, originará en la mente del niño, desde el punto de vista imaginativamente espacial, una idea de conocimiento progresivo a causa del ensanchamiento gradual al que conduce moverse de la casa a la playa; dentro de la playa: del “Acá al allá; y de este, de vuelta al hogar”. (p.64)

El viaje físico que aquí se describe contiene el viaje psíquico que tiene lugar tanto en la mente de Pilar, como en la del niño lector.

El caleidoscopio del mundo sigue mostrando, a través de los giros más sutiles de la pluma del escritor, la magnitud del equilibrio. El paralelismo entre lo físico y lo psíquico en el poema pone a la luz su gran metáfora. Los avatares de la conciencia han hallado ecos en la naturaleza.





Así, *el final de la obra obliga ir al comienzo*. Con el “vuelven calladas de noche”, se recuerda que era de día: “hay sol bueno y mar de espuma” (estrofa I) cuando salieron la madre y Pilar (p.67). Vemos entonces como en el poema la naturaleza también está en función de las vivencias, como en su poesía primera o en la de madurez. “Este *volver al inicio* no tiene más objetivo que el de provocar la comparación. De la comparación surge el descubrimiento propio, que, sin embargo, ha sido inteligentemente orientado” (p.68).

En la misma línea del trabajo de Cánovas, la iluminación del carácter transgenérico del poema dedicado a Madeimoielle Marie, se ubica el estudio ‘*Los zapatos de rosa: descodificación de un mensaje al corazón infantil*, de Marta Ávila y Mirian Dorta, publicado en 1990. Allí se profundiza en los elementos de la composición y los aspectos psicológicos de la enunciación, y se califica de cinematográfica la visión de la playa, donde, según las autoras, “la perspectiva se ubica espacial y moralmente en la niña” Luego de hacer alusión “al tono emocional del texto, inherente a la poesía”, afirman que “el carácter lírico de la enunciación en *Los zapatos de rosa* predomina por sobre su estilo narrativo, y es en esencia más efectivo en la transmisión de su contenido ideológico y su valor estético” (p.105).

Este ligero mapa de los estudios dedicados a los versos de *La Edad de Oro*, lejos de impedir nuevas ópticas, las convocan, o al menos las sugieren, al contemplar la diversidad de los enfoques, de los acercamientos, las nuevas y variadas aristas que se perciben de un trabajo a otro, sin poder agotarse prácticamente. El apasionante oficio de la investigación literaria se solaza ante estas pequeñas piezas maestras. Aquí viene a colación aquello de Ezra Pound de que el valor de un crítico literario se determina no por sus juicios sino por la calidad de lo que escoge. Ellos, los descollantes críticos de estas joyas, lo que han sido realmente es grandes lectores, cualidad esta que nunca se subraya bastante: el poder emancipador y fecundante de la lectura.



Bibliografía

- Almendros, H. (1989). Lo popular hispánico en 'Los príncipes'. En Centro de Estudios Martianos. *Acerca de la Edad de Oro*. La Habana: Letras Cubanas.
- Atencio, C. (1997). Recepción de Versos sencillos: poesía del metatexto. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. 20(19), 127-135.
- Ávila, M., y Dorta, M. (1990). "Los zapaticos de rosa": descodificación de un mensaje al corazón infantil. *Patria, Cuaderno de la Cátedra Martiana de la Universidad de la Habana*, 3(3), 103 -109.
- Cánovas, A. (1988). El narrador y el espacio en *Los zapaticos de rosa*. *Revista Universidad de la Habana*, (231)
- Darío, R. (1989). *Letras. Cultura en Cuba*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Florit, E. (1989). Los versos de la Edad de Oro. En Centro de Estudios Martianos. *Acerca de La Edad de Oro*. La Habana: Letras Cubanas.
- Florit, E. (1952). Notas sobre la poesía de Martí. *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, 1(4), 605-619.
- García Marruz, F. (1969). La Edad de Oro. En *Temas Martianos*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí.
- Gutiérrez Nájera, M. (1989). *La Edad de Oro* de José Martí. En Centro de Estudios martianos. *Acerca de La Edad de Oro*. La Habana: Letras Cubanas.
- Martí, J. (1963). *La Edad de Oro. Obras Completas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Marinello, J. (1973) *José Martí. Poesía Mayor*. Cuba: Instituto Cubano del Libro
- Sabourín, J. (1974). Filosofía social en "Los zapaticos de rosa". En *Acerca de La Edad de Oro*. Publicado por primera vez en *De amor y combate (algunas antinomias en José Martí)*. La Habana: Casa de las Américas, 53-55.





Schultz de Mantovani, F. (1989). La Edad de Oro de José Martí. En Centro de Estudios Martianos. *Acerca de la Edad de Oro*. La Habana: Letras Cubanas.

